



El deporte en el museo

Los retos artísticos de Rosa Serra

Ramon Balius i Juli

Conozco a Rosa Serra desde el año 1987, cuando presentó en Barcelona las primeras veintidós piezas de la *Suite Olímpica*. A la sazón, quise conocer sus inicios y su trayectoria artística y desde entonces he creído seguir el día a día de su actividad en el mundo del arte. De este interés han surgido numerosos artículos, publicados en revistas nacionales y extranjeras, alrededor de su obra especialmente deportiva. Pensaba, sinceramente, que poseía una idea sólida y documentada sobre la importante tarea realizada por ella hasta hoy. Ahora bien, hace pocos meses, la presentación de un libro (Rosa Serra. Galería Maria Salvat, Noviembre de 1999), con el texto de Xavier Febrés, ilustres aportaciones de Baltasar Porcel, Arnau Puig, Joan Antoni Samaranch y Georges-Henri Gourrier y reproducciones de más de doscientas obras, me han hecho ver y darme cuenta de mi error. Conocía muy poco de la obra de Rosa y de su amplia y completísima capacidad en todos los campos de la escultura. Difícilmente encontraremos, especialmente en la actualidad, un artista creador a la vez de desnudos femeninos en las más variadas situaciones y volúmenes; de torsos masculinos y femeninos y mixtos, estos últimos creo que totalmente originales; de maternidades,

generaciones y familias; de mujeres singulares como las de S'Agaró, del lago Lemán, de Palma, de Europa o de la Mediterránea en Girona; de monumentos a los niños, al pastor, a Josep Pla y la pagesia o al Dr. Trueta... de retratos, de amigos y personajes históricos; de deportistas en acción como los de la *Suite Olímpica*, y muchos otros presentes en sus sedes federativas, campos de juego y estadios de todo el mundo, trofeos de todo tipo, deportivos o conmemorativos de acontecimientos diversos. Son obras realizadas en pequeños, medianos y grandes formatos, según las encontremos en colecciones públicas y privadas o situadas en grandes espacios rurales o urbanos. Y todo ello realizado en un estilo inconfundible, a pesar de evolucionar constantemente en el tiempo, de tipo expresionista-abstracto, con reflejos de Manolo Hugué, del mediterraneanismo de Clará y Maillol, y muy especialmente de los estilizados volúmenes del mejor Henri Moore. Una obra tan exuberante, que entronca clasicismo y modernidad, demuestra un dominio absoluto del cuerpo humano y un continuo deseo de superación, para conseguir vencer cualquier circunstancia que ella misma se plantee o que le haya sido propuesta.

Estas divagaciones apasionadas, me han hecho pensar que el proceso creador de una obra representa siempre, para el artista un reto, un desafío, que le obligan, sin lugar a duda, a largos momentos de meditación, necesariamente en soledad. Realmente es un reto decidir la temática adecuada para una escultura a ubicar en una determinada plaza o parque de Olot, de S'Agaró o de Syngapore. Es un reto, a veces agravado por motivos ajenos al arte, decidir sobre los diversos materiales a la hora de realizar una obra. Es siempre un desafío la plasmación de un rostro conocido, física y psíquicamente, en un retrato. Y posiblemente el reto más difícil de resolver es aquel proveniente de un encargo específico, aunque poco o mal definido. Todo esto me lleva a una prosaica cuantificación de las muchas horas de reflexión que Rosa ha tenido que dedicar, sin duda en soledad, para la creación de su obra.

Rosa Serra es, con seguridad, el artista que en el mundo ha realizado una mayor cantidad y diversidad de obra escultórica de temática deportiva. Y además, la ha creado con una admirable representación de la emoción estética del gesto deportivo. Ella explica que le interesa el deporte porque posee fuerza, aunque, conociendo su poca afición deportiva, pienso que la *Suite Olímpica* ha constituido para ella una verdadera *Suite de Retos*, que ha sabido superar con total éxito, uno a uno. Como he recordado, al comenzar el artículo, la suite la inició con veintidós piezas (*Baloncesto, ciclismo, atletismo, hockey, salto de esquí, remo, golf, judo, vela, lucha, tiro con arco, gimnasia rítmica, balonmano, waterpolo, natación, boxeo, esgrima, tenis, voleibol, halterofilia, fútbol e hípica*), siguiendo la sugerencia que el año 1984 le hizo Da-





vid Moner, el actual Presidente de la UFEC. Después intervino en el tema Joan Antoni Samaranch, verdadero activista e instigador de retos artísticos, el cual el año 1991 le encargó cinco nuevas esculturas, de la que podríamos denominar *Suite del hielo y de la nieve* (bobsleigh, hockey sobre hielo, patinaje artístico sobre hielo, esquí de fondo y esquí alpino). El espíritu coleccionista del Presidente del CIO persistió y en el año 1993 le pidió que modelase el *patinaje de velocidad sobre hielo, el biatlón, la luge y el curling*. Desconozco cuántas jornadas de meditación le causó a Rosa este último y exótico deporte; sin duda muchas. La colección seguía abierta y espacio no faltaba en el Museo Olímpico de Laussane. En el año 1994 con el *tiro de pistola, el tenis de mesa, el piragüismo, el béisbol, la mountain-bike y el taekwon-do*, se llegó a los treinta y ocho deportes. La reflexión sobre la mountain-bike, seguramente fue

también larga y difícil, pero el resultado ha sido espléndido.

Y llegamos al motivo de este artículo, que no es otro que comentar las características de la escultura de Rosa Serra, que se reproduce en la portada de este número de *Apunts*, dedicado a la "Educación Física, Deportes, Ocio y Atención a la Diversidad". El reto que esta vez le lanzó Samaranch a la artista, fue la realización de un atleta paralímpico. Surgió la propuesta de un jugador de baloncesto sobre una silla de ruedas, denominado por la autora, *Paralímpic* (bronce, 60x41x25cm). La obra es realmente espectacular: un deportista de tronco y brazos sólidos y potentes, como corresponde a un hombre que dedica toda su actividad física a fortalecer aquellas partes de su cuerpo joven, que le permiten llevar una vida cotidiana de relación, en contraste con el tamaño atrófico de las piernas paralizadas. Creo que nos encontramos frente

a una obra singular, posiblemente única. El paralímpico en silla de ruedas, es frecuentemente representado en los sellos de correos conmemorativos de acontecimientos deportivos de disminuidos físicos, porque probablemente es la única discapacidad que tiene posibilidades estéticas, que difícilmente pueden encontrarse en amputados, ciegos o disminuidos psíquicos. He realizado una encuesta bibliográfico-artística con resultado negativo entre compañeros dedicados a la medicina de los minusválidos y ninguno de ellos recuerda una manifestación escultórica de esta índole. De esta obra existen tres réplicas, que Joan Antoni Samaranch ha destinado una a la sede del Comité Internacional Paralímpico (IPC) situada en Bonn, una a la Organización Nacional de Ciegos (ONCE) en Barcelona y lógicamente, otra al Museo Olímpico de Lausanne. He de agradecer a Rosa Serra que junto con el dibujo preparatorio de la obra que estoy comentando, me haya remitido dos dibujos, no menos interesantes, de deportistas sobre silla de ruedas, demostrando que el reto estuvo ampliamente vencido. Representan un tenista en actitud de realizar un *drive* y una corredora de velocidad de indudable encanto.

Quiero acabar hablando de algo que siempre me ha impresionado y que nunca he comentado: Me refiero a los extraordinarios dibujos previos a la ejecución de las obras escultóricas. Son todos de una delicada suavidad y de una belleza excepcional y, a la vez que reflejan perfectamente —a veces incluso mejor gracias a las posibilidades del trazo del lápiz— el dinamismo de la acción, especialmente en el caso de los deportes.